

“Madrid nos roba”: contacto de lenguas, variación e ideología en el discurso político catalán

José Luis Blas Arroyo

Universitat Jaume I de Castelló

A partir de una muestra compuesta por dieciséis políticos que tuvieron un destacado protagonismo en el reciente *procés* soberanista catalán, en el artículo se examinan las realizaciones de la consonante /d/ en posición de palabra, y en particular, la variante vernácula más próxima a los hábitos articulatorios del catalán, [-t]. Tras el análisis de la covariación con diversos factores lingüísticos, socioestilísticos e ideológicos a través de diversos modelos de regresión logística, del estudio se desprende que, junto a una notable variación individual, existe una fuerte asociación con el origen social de los políticos, pero todavía más con su orientación ideológica en torno al nacionalismo. Este hecho, junto a la no relevancia de otros condicionantes estructurales y no estructurales, así como algunos datos de estudios previos, da cuenta del carácter agentivo de la variación en ciertos contextos como el discurso político, y del potencial que para ello tiene el contacto de lenguas.

Palabras clave: variación fónica, ensordecimiento de (-d), ideología, nacionalismo, lenguas en contacto, español, catalán.

1. Introducción

En el seno de lo que se ha dado en llamar tercera ola (*third wave*) de los estudios variacionistas (Eckert 2012), en los últimos años ha cobrado cada vez más importancia el carácter agentivo de la variación. Según este, la variabilidad inherente al lenguaje no sería solo un mero reflejo de los grandes constructos sociológicos característicos de la primera hornada (*first wave*) –sexo, clase social, edad, etc.- o de otros más locales –redes sociales, comunidades de actividad- de la segunda (*second wave*), para convertirse –también– en potenciales indicios (*indexical acts*) mediante los cuales los hablantes (re)crean una y otra vez significados sociales diversos. Incluso, el hecho de que esta agentividad no tenga por qué ser siempre necesariamente consciente (Bucholtz y Hall 2010), no entorpece el

potencial comunicativo de unas variables lingüísticas que permiten expresar no solo contenidos referenciales, sino también otros, mucho más sutiles, y relacionados con conceptos psicosocialmente tan destacados como la identidad y la ideología.

En las comunidades donde conviven dos o más lenguas, este potencial, encuentra una fuente especial en los fenómenos derivados del contacto de lenguas. Estos, que pueden variar estructuralmente desde la mera transferencia de rasgos de una lengua a otra hasta fenómenos en los que las gramáticas de ambas se imbrican de manera más compleja (Badia 1981, Sinner 2004, Davidson 2015), son un resultado habitual del bilingüismo social o del aprendizaje imperfecto de una de las lenguas por parte de algunos hablantes. Sin embargo, al menos desde la obra de Weinreich (1968), sabemos que la frecuencia con que se reproducen estos rasgos tiene mucho que ver con el componente actitudinal hacia el propio hecho de la mezcla lingüística. Es sabido que en un extremo imaginario de ese eje se situarían los hablantes más puristas, dispuestos siempre a presentar batalla y a apuntar sus dardos ante cualquier innovación derivada de la hibridación lingüística. Y, aunque cabría situar a la mayoría de la población en posiciones intermedias dentro de ese continuum, no faltan tampoco aquellos hablantes que parecen hacer gala de un discurso especialmente trufado de soluciones vernáculas atribuibles al contacto lingüístico.

En la convulsa Cataluña contemporánea, algunos sectores sociales han llamado la atención acerca del –en su opinión– lamentable estado que presenta el español entre amplios sectores de la población. A juicio de estos críticos, las razones para este estado de cosas son diversas, pero encuentran un nexo común en la política lingüística seguida en esta comunidad autónoma, que, desde hace varias décadas, impone la inmersión lingüística obligatoria en catalán en todo el sistema educativo. Ello explicaría –siempre en opinión de estos críticos– que aquellos que tienen como lengua nativa y dominante esta última lengua acaben adquiriendo un dominio imperfecto del castellano, y de paso, que

quienes tienen como lengua materna el español –aproximadamente la mitad de la población– no puedan afianzar tampoco una competencia académica suficiente –no la que se adquiere viendo la televisión– en su propia lengua.

Ahora bien, al margen de la realidad o no de este diagnóstico y de sus consecuencias más o menos reales –cuestión que no abordaremos en estas páginas–, lo cierto es que una mirada más atenta al paisaje lingüístico catalán muestra una considerable mayor complejidad. Por ejemplo, dentro de la clase política catalana actual, la proliferación de fenómenos de contacto en el habla va más allá de lo que las explicaciones anteriores pudieran justificar, aunque solo sea por el hecho de que, dada su edad, muchos de sus protagonistas no han sido ‘víctimas’ de la mencionada política lingüística, sino, en todo caso, de la contraria: la obligación de estudiar íntegramente en castellano durante los años del franquismo. Sea como sea, lo cierto es que en los últimos tiempos, tanto los medios de comunicación como numerosos usuarios a través de las redes sociales se han hecho eco de la ‘penosa’, ‘lamentable’, ‘bochornosa’ –y *tutti quanti*– capacidad de algunos políticos catalanes para expresarse adecuadamente en castellano. En la legislatura autonómica que desembocó en la convocatoria del referéndum para la independencia y la declaración unilateral de esta en el mes de octubre de 2017, se hicieron famosos algunos episodios de esta supuesta ‘incompetencia’. Así, en septiembre de ese mismo año, un diario español titulaba en primera página: “El bochornoso nivel de castellano de algunos políticos ‘indepes’, y glosaba los balbuceos de la entonces Consejera de Educación, Clara Ponsatí, quien en rueda de prensa, parecía quedarse en blanco al contestar a una pregunta en español, viéndose obligada a continuar en catalán. Hay que decir que la entonces consejera de educación fresaba ya los sesenta años y no era, pues, ninguna víctima del actual sistema educativo catalán. Como tampoco lo era, el consejero de interior, Joaquim Forn, quien, también en rueda de prensa tras el atentado terrorista en las Ramblas

barcelonesas de agosto de 2017, se expresaba de esta guisa en respuesta a un corresponsal extranjero:

La operativa evidentemente, si hubiera habido algún *advertimiento*, de (*los*) Mossos de'Esquadra [...] en este sentido, quiero también *agrair*... agradecer también, y creemos que también *ha estado* esto decisivo para poder, se convocará un acto de... [no acierta con la palabra, dirige la vista a la derecha buscando aparentemente el apoyo de su compañero de tribuna] de *rebuig*, de repulsa, un acto de repulsa...

Ahora bien, los efectos de esta prodigalidad en la presencia de rasgos vernáculos en el discurso político catalán, de la que ejemplos como los anteriores son únicamente una pequeña muestra, no se limitan a ocasionales islas léxicas o a calcos gramaticales como los ilustrados, por frecuentes que sean, sino también a fenómenos sociofonéticos mucho más recurrentes en el discurso, y que es posible investigar de acuerdo con los principios y métodos del variacionismo lingüístico. De hecho, en la última década, el nivel fónico se ha convertido en un fértil terreno para el estudio del potencial identitario e ideológico que encierra la pronunciación de ciertas variables. Así, en un estudio acerca del grado de integración de la vocal /a/ en extranjerismos como *Iraq* entre políticos estadounidenses, Hall-Lew, Coppock y Starr (2010) han comprobado que las realizaciones más respetuosas con la articulación original [a:] se producen entre los políticos demócratas, mientras que, entre los republicanos, es más frecuente la adaptación a la fonética del inglés [æ], bien es verdad que con algunos casos intermedios y no pocos ejemplos de variación entre unas y otras realizaciones en el seno de ciertos idiolectos

(Hall-Lew, Stark y Coppock 2012). La misma Hall-Lew (Hall-Lew y Friskney 2017), ha visto también cómo la convergencia hacia la norma estándar del inglés británico entre los políticos escoceses está íntimamente relacionada con su identidad ideológica, de tal manera que los políticos laboristas convergen significativamente más que los miembros del partido nacionalista escocés en algunas soluciones fonéticas. Del mismo modo, en la Ucrania post-soviética, la elección de las preposiciones *na* y *v* en la secuencia “en Ucrania” parece teñida igualmente por la filiación política de los hablantes, siendo la primera variante preferida entre los nacionalistas ucranianos y la segunda por los seguidores pro rusos (Krivoruchko 2009). Por nuestra parte, en un estudio anterior hemos tenido ocasión de comprobar cómo las realizaciones vernáculas de la consonante /l/ en posición final de palabra (*fatal*), que suponen la velarización de la consonante a la manera en que este segmento se pronuncia en catalán, están fuertemente asociadas al ideario nacionalista, y más concretamente independentista, de los políticos, y en menor medida a su origen social (Blas Arroyo 2019). De hecho, ningún otro factor extralingüístico potencialmente relevante ejerce poder explicativo alguno.

En el presente estudio continuamos con esta línea de investigación con el fin de comprobar si este potencial indiciario puede trasladarse también a otras variantes vernáculas en las que se advierte igualmente la huella del catalán, o, si por el contrario, las presiones estructurales y extralingüísticas que las condicionan son diferentes, en cuyo caso habría que matizar las conclusiones previas. Este es el caso de la consonante /d/, que en posición final de palabra es objeto de intensa variación en el mundo hispánico (Estrada 2012, García Mouton y Molina 2015, Molina 2016), pero que en la comunidad lingüística catalana ofrece una variante propia, de realización sorda [-t], difícilmente observable en otros dominios del español peninsular.

Antes de describir con más detenimiento la variable (§4) y su codificación (§5), en el siguiente apartado (§2) ofrecemos un breve bosquejo de los hitos más destacados del llamado *procés* independentista, que sirve como telón de fondo histórico al fenómeno de variación observado. Tras la explicación de la metodología seguida (§6), dedicamos el resto del artículo a la presentación y análisis de los resultados (§7), así como a las conclusiones más relevantes que de ellos se derivan.

2. El *procés*: breve síntesis de un movimiento soberanista (y una Cataluña dividida)

Para cualquier ciudadano español medianamente interesado por la actualidad (y en los últimos tiempos también para no pocos europeos), el *procés* independentista catalán se ha convertido desde hace años en un asunto de enorme repercusión política y mediática. Las razones de este proceso son diversas y complejas. En primer lugar, los sectores catalanes más soberanistas nunca han ocultado sus anhelos independentistas, como revela la historia del último siglo a través de episodios bien conocidos, como la declaración del estado catalán independiente en octubre de 1934 por parte de la Generalitat de Cataluña, aunque este apenas durase unas pocas horas. Ahora bien, tras la restauración de la democracia en España y la creación del Estado de las Autonomías, esos anhelos se vieron en buena medida atemperados por la constatación de que muchas de las aspiraciones del autogobierno catalán se veían satisfechas con una entidad, la nueva Comunidad Autónoma de Cataluña, cuyas atribuciones y poderes de actuación no encontraban parangón en la reciente historia española. Sin embargo, recién inaugurado el nuevo siglo, una serie de acontecimientos encenderían de nuevo la mecha del independentismo, que acabaría prendiendo en sectores sociales cada vez más amplios y deseosos de emprender la segregación definitiva, provocando así una escisión radical en la sociedad catalana.

Así, desde la sentencia del estatuto de Cataluña por parte del Tribunal Constitucional (2010), en la que se enmendaban diversos artículos del *Estatut* aprobado en referéndum en 2006 –entre otros, la consideración de Cataluña como una *nación*–, pero, sobre todo, desde la ruptura de las negociaciones para dotar a esta comunidad autónoma de un estatus fiscal más favorable, a partir de 2012, ciertos sectores de la sociedad catalana se lanzaron en pos de un proceso favorable a la independencia del Estado español. Este proceso ha contado con diversos hitos, como manifestaciones multitudinarias en las convocatorias anuales de la Diada –día nacional de Cataluña–, de proporciones nunca vistas anteriormente, o la convocatoria de dos referendos. El primero, en noviembre de 2014, considerado no vinculante por las propias autoridades soberanistas, dio paso a unas elecciones plebiscitarias donde una gran coalición, *Junts per Si*, planteó la legislatura con dos objetivos fundamentales: convocar un nuevo referéndum, esta vez sí vinculante, y (si el resultado de este era favorable a las tesis secesionistas), decretar la independencia mediante una declaración unilateral, dando origen así a la nueva república de Cataluña.

Tras un periodo previo de considerables algaradas, con las leyes de desconexión y referéndum aprobadas por las fuerzas soberanistas en el parlamento catalán, y el rechazo unánime de las constitucionalistas, este segundo referéndum se celebró finalmente el día 1 de octubre de 2017. En esa jornada se vivieron momentos de gran tensión, con las fuerzas de orden público enviadas por el gobierno español intentando impedir el acceso a los colegios electorales, en unas imágenes que dieron la vuelta al mundo. Tras la victoria del *sí* en el referéndum por una amplia mayoría (pese a que en él había votado solo el 43% del censo electoral), el presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, realizó una extraña Declaración unilateral de independencia, por la que proclamaba el nacimiento de la nueva república independiente de Cataluña, que, sin embargo, dejaba en suspenso pocos segundos después para negociar con el Estado español los términos de la

desconexión. Tales negociaciones no solo no se produjeron, sino que dieron paso a la intervención de la comunidad autónoma por parte del gobierno español, mediante la aplicación de artículo 155 de la Constitución, que prevé la suspensión de las autonomías en caso de vulneración del orden constitucional.

3. El corpus

En la Tabla 1 se ofrece una síntesis de los principales rasgos sociales de los integrantes de la muestra, 16 políticos catalanes que tuvieron un papel destacado durante el mencionado proceso soberanista catalán que desembocó en el referéndum de octubre de 2017.

Tabla 1. Distribución de los individuos de la muestra por factores extralingüísticos

Nombre	Partido	Sexo	Año	Lugar	Origen social	Ideología	Orientación
Albiol, Xavier	Partido Popular	Hombre	1967	Badalona	Humilde	Derecha	No nacionalista
Candini, Montserrat	CIU, PdCat	Mujer	1957	Barcelona	Otros	Derecha	Nacionalista
Chacón, Carme	PSC	Mujer	1971	Esplugues	Otros	Izquierda	No nacionalista
Colau, Ada	Barcelona en comú	Mujer	1974	Barcelona	Humilde	Izquierda	No nacionalista
Coscubiela, Joan	Iniciativa per Catal.	Hombre	1954	Barcelona	Humilde	Izquierda	No nacionalista
Duran i Lleida, Josep	CIU	Hombre	1952	Alcampell	Otros	Derecha	Nacionalista
Forcadell, Carme	ANC, Esq. Republ.	Mujer	1955	Cherta	Humilde	Izquierda	Nacionalista
Girauta, Juan Carlos	C's	Hombre	1961	Barcelona	Otros	Derecha	No nacionalista
Herrera, Joan	Iniciativa per Catal.	Hombre	1971	Barcelona	Otros	Izquierda	No nacionalista
Montserrat, Dolors	Partido Popular	Mujer	1973	San Sadurní	Otros	Derecha	No nacionalista

Pascal, Marta	CIU, PdCat	Mujer	1983	Vic	Otros	Derecha	Nacionalista
Rivera, Albert	C's	Hombre	1979	Barcelona	Otros	Derecha	No nacionalista
Rovira, Marta	Esquerra Republ.	Mujer	1977	Vic	Humilde	Izquierda	Nacionalista
Sánchez, Jordi	ANC, Junts per Catal.	Hombre	1964	Barcelona	Humilde	Izquierda	Nacionalista
Tardà, Joan	Esquerra Republic	Hombre	1953	Cornellà	Humilde	Izquierda	Nacionalista
Turull, Jordi	CIU, PdCat	Hombre	1965	Parets	Humilde	Derecha	Nacionalista

Además de este criterio, para la selección de los políticos se tuvieron en cuenta otros parámetros. En primer lugar, los cargos públicos debían poseer un dominio nativo de la lengua catalana, ya fuera en solitario o en combinación con el castellano (en el caso, por ejemplo, de descendientes de matrimonios mixtos), y también con independencia de que el catalán se hubiera convertido a la larga (o no) en su principal medio de comunicación. Así, algunos representantes políticos como Carme Chacón, antigua ministra socialista,¹ Albert Rivera, líder de Ciudadanos, o Josep Antoni Duran i Lleida y Joan Tardà, representantes durante años de sus respectivas formaciones políticas nacionalistas en el parlamento español, tienen el catalán como lengua materna –o “paterna”–, si bien su proyección política, más allá de las fronteras catalanas, ha hecho que el español haya terminado ocupando también un lugar destacado en sus respectivos repertorios comunicativos. Por el contrario, no incluimos en la muestra a otros políticos que han adquirido también un protagonismo considerable durante el proceso soberanista, pero cuyos antecedentes, menos autóctonos, podrían introducir un sesgo en la investigación, dificultando así el estudio comparativo (el caso, por ejemplo, de Inés Arrimadas, líder de *Ciudadanos* en Cataluña).

¹ Carme Chacón murió en abril de 2017 a consecuencia de una cardiopatía congénita, cuando contaba con apenas 46 años.

En segundo lugar, la muestra se ha confeccionado a partir del mayor equilibrio posible en torno a los parámetros sociales indicados en la Tabla 1. De este modo, desde el punto de vista ideológico, contamos con ocho individuos vinculados a formaciones políticas consideradas como de derechas o centro-derecha, y lo mismo ocurre en el polo de la izquierda. Asimismo, tenemos una representación paritaria de políticos afiliados a partidos o coaliciones que, desde la perspectiva del catalanismo político, se definen como nacionalistas, y otros tantos como no nacionalistas.² Finalmente, aunque esta vez el equilibrio no sea tan perfecto, disponemos también de una muestra proporcionada de representantes por sexo (9 hombres y 7 mujeres) y lugar de procedencia (7 procedentes de la capital, Barcelona, y los 9 restantes de otras comarcas de Cataluña).

4. La variable lingüística

En español, la consonante /d/ es un fonema dental que presenta dos alófonos principales en función del contexto fónico: a) oclusivo sonoro, [d], en inicio de palabra, tras pausa y detrás de consonantes nasales (*donde*) y laterales (*toldo*); y b) aproximante sonoro [ð], en el resto de entornos, en los que no puede aparecer el sonido oclusivo (Fernández Planas 2011, 142-143; Hidalgo y Quilis 2012, 185-186). Estos últimos incluyen la posición final de palabra, donde la neutralización fonológica de la pareja dental sorda /t/ vs. sonora /d/ tiene en el alófono aproximante su realización más prestigiosa en la lengua cuidada [birtùð], si bien este alterna con otras variantes en función de diversos factores estructurales, sociolectales e idiolectales. Ya a comienzos del siglo XX, Navarro Tomás (1918 [1981]), daba cuenta de algunos de estos factores en la pronunciación de la /-d/, e

² No entramos aquí a considerar la posible caracterización de algunos miembros de este último grupo como nacionalistas “españoles”, etiqueta que se ha utilizado en ocasiones para calificar a políticos como Albert Rivera. Con independencia de que ello sea cierto o no, en este estudio nos interesa solo la división del espectro político en torno al eje del catalanismo político (para más detalles sobre la configuración de ambos grupos, véase § 5).

indicaba que, en posición final absoluta, seguida de pausa, esta consonante se articulaba normalmente como una aproximante débil y relajada, incluso en pronunciación culta. Sin embargo, en formas nominales como *virtud*, *verdad*, etc. la pronunciación “vulgar” en toda España eliminaba la consonante, una elisión a la que incluso no eran ajenas algunas personas cultas madrileñas en la conversación familiar. Por su parte, Hualde (2014, 140) sostiene que, en la actualidad, en el habla de Madrid la elisión de la /-d/ es habitual en las palabras de más de una sílaba (no así entre las monosílabas), pero solo ante pausa o palabra que comience por consonante. De ahí que, en su opinión: “en *salud envidiable*, no hay elisión”, si bien reconoce que una excepción recurrente a esta regla es la representada por el pronombre de tratamiento *usted*, “que puede tener *usté* como variante en todos los contextos”.

Por otro lado, esta elisión compite con otras variantes vernáculas, como la realización interdental [θ], una forma ya documentada por Navarro Tomás (1918 [1981]) en las variedades del centro peninsular (Valladolid, Salamanca y otros lugares de Castilla), incluido “el pueblo bajo madrileño”. En la actualidad, diversos estudios dialectológicos y sociolingüísticos han señalado que esta pronunciación figura entre los rasgos fonéticos más reconocibles en las dos Castillas (Estrada 2012, García Moutón y Molina 2015; Molina 2016), situándose Madrid en una zona de transición dialectal entre las habla norteñas, donde conviven las realizaciones dental sonora e interdental sorda, y las hablas meridionales, donde la tendencia mayoritaria es a la elisión (Molina 2016, 348).

Por último, contamos también con una realización sorda de la consonante, en algunas regiones de América del sur, especialmente en contextos enfáticos, así como en las variedades del español en contacto con el catalán, esta vez de manera mucho más generalizada (Hualde 2014, 140). De hecho, una diferencia entre ambas lenguas en esta esfera del consonantismo se produce precisamente en posición implosiva, donde el

español presenta el correlato sonoro, al tiempo que en catalán lo hace el sordo, salvo que el elemento siguiente sea sonoro (Fernández Planas 2011, 160-161; IEC 2016, 69).

En el corpus hemos identificado ejemplos de las cuatro variantes señaladas: dental sorda [t], aproximante sonora [ð], elisión [Ø] e interdental [θ]. De ellas, consideramos la realización sonora como la variante estándar, próxima al prestigio sociolingüístico en todo el mundo hispánico, mientras que las otras tres suponen sendas variantes vernáculas, con diferente distribución dialectal y sociolectal. Dados los objetivos del presente estudio, para el análisis variacionista tomamos como referencia el sonido dental sordo [t], por tratarse, como se ha visto, del más próximo a los hábitos articulatorios del catalán.

5. Codificación

En la tabla 2 se ofrece una síntesis de los factores considerados en el estudio. De estos, algunos son de naturaleza lingüística (vocal previa, consonante previa, contexto fónico siguiente, longitud de la palabra, morfología, frecuencia1, frecuencia2); otros son predictores extralingüísticos (catalanismo político, ideología (en el eje derecha/izquierda), origen social, procedencia, sexo, edad, año del discurso). Asimismo, consideramos también otro de carácter estilístico (tipo de discurso). Finalmente, contamos con dos factores aleatorios (nombre del político y palabra afectada), que servirán para comprobar si las tendencias detectadas trascienden la variación intradialectal (para más detalles, véase la sección 6 más abajo).

Tabla 2: Resumen de los predictores considerados en el análisis

Predictores	Niveles
Vocal previa	Central (a), Palatales (e, i), Velares (u)
Consonante previa	/t/, Otras
Cotexto siguiente	Pausa, sonido sordo, sonido sonoro
Longitud palabra	Variable continua

Categoría morfológica	Derivadas, Otras
Frecuencia1	Variable continua
Frecuencia2	Variable continua
Tipo de discurso	Dialogales/Monologales
Catalanismo	Nacionalistas, No nacionalistas
Ideología	Derecha, Izquierda
Origen social	Humilde, Otros
Procedencia	Barcelona, Resto
Sexo	Mujer, Hombre
Edad	Variable continua
Año	Variable continua
Nombre	Variable aleatoria (16 valores)
Palabra	Variable aleatoria (163 valores)

Algunos de los factores lingüísticos se han ensayado previamente en el análisis de la variación en torno a este segmento (Molina 2016), si bien otros son inéditos hasta donde llega nuestro conocimiento. Los dos primeros atienden al contexto fónico previo a la /d/, ya se trate de la vocal o de la consonante con que comienza la sílaba donde aparece el sonido dental. En el primer caso se trata de comprobar si las realizaciones vernáculas encuentran algún aliento especial ante alguna vocal concreta, distinguiendo a este respecto entre la vocal central, /a/ (*bondad*), con mucho la más frecuente en el discurso, las dos vocales palatales, /e, i/ (*césped*, *huid*) y las velares, reducidas en este caso a /u/ (*virtud*).

En el segundo caso nos interesa examinar la potencial asimilación ejercida por el segmento consonántico previo. Un análisis de frecuencias inicial nos permitió comprobar que la -/d/ aparecía de forma mayoritaria en sílabas encabezadas por otra consonante dental, hasta tal punto que lo contrario apenas sucedía en 26 de las 1691 ocurrencias de la variable. De ahí que para el análisis final decidiéramos dividir este factor en dos posibilidades: a) consonante dental sorda /t/ (*majestad*); b) Resto (la mayoritaria consonante dental sonora, /d/ (*realidad*), junto al resto de consonantes (*red*). Cabe

suponer que el número de realizaciones vernáculas se incrementará en el primer caso con respecto al segundo.

Un tercer contexto fónico es el representado por el entorno siguiente, en el que distinguimos tres posibilidades: a) pausa, como en (1); b) sonido sordo, como en (2), y c) sonido sonoro, como en (3). En paralelo a lo que sucede en catalán (Fernández Planas 2011, 160-161; IEC 2016, 69), esperamos una mayor presencia de la variante sorda en contacto con otro sonido sordo siguiente:

(1) ... y esta es la realidad/ y es cierto que puede haber políticos que duden...

(Joan Tardà)

(2) ... su voluntad de colaborar con la justicia su voluntad también...

(Marta Pascal)

(3) ... me hubiera gustado que no hubiese tenido necesidad de salir de su casa

(Duran)

El siguiente factor atiende a la *longitud de la palabra*, medida a través del número de sílabas, y, por tanto, concebido como una variable continua, no categorial, en el análisis de regresión logística. Igual carácter tienen otros dos predictores basados en el criterio de la *frecuencia*, uno de los que se han revelado como más importantes en numerosos procesos de variación y cambio lingüístico (Bybee 2006). La hipótesis de partida es que los términos más frecuentes serán los más afectados por esos procesos y, por consiguiente, la variante dental sorda surgirá más habitualmente en las palabras más recurrentes en el discurso. Con todo, en el estudio nos planteamos dos modos distintos de medir este criterio, con potenciales consecuencias diferentes para el fenómeno de variación que nos ocupa:

Frecuencia1: en este caso nos interesa el número de ocurrencias de cada palabra en el corpus, un hecho que viene determinado en buena medida por el género discursivo (político) en que se desenvuelven los participantes.

Frecuencia2: en esta ocasión, lo que se mide es la frecuencia general de la palabra en el español actual, para lo cual nos servimos de la frecuencia normalizada por millón de palabras que proporciona el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA).³

Lógicamente, hay palabras que ocupan una posición adelantada en ambos ejes, dada su enorme recurrencia en cualquier ámbito discursivo (*usted, verdad, sociedad*), pero muchas otras pueden salir beneficiadas en el discurso político, aunque en la lengua general tengan un grado de uso considerablemente menor (*constitucional, legitimidad, legalidad*).

Finalmente, las ocurrencias de la variable se codifican también de acuerdo con un factor *categorial*. Según este, las palabras terminadas en /d/ final pueden dividirse en dos grandes grupos. Por un lado, se encuentran los vocablos *derivados*, es decir, aquellos que proceden de otras palabras a través de diferentes mecanismos de creación léxica. En el caso que nos ocupa, la consonante final forma parte en muchas ocasiones del sufijo que sirve para crear vocablos a partir de otros (*intensidad, neutralidad, pluralidad*). Por el contrario, el resto de unidades léxicas corresponde a palabras raíces, en las que no intervienen los mecanismos de sufijación mencionados (*libertad, voluntad*).

En el plano estilístico, el factor que denominamos *tipo de discurso* divide las muestras de la variable en dos grupos en función del carácter más prototípicamente dialogal o monologal de los actos comunicativos en que participan los políticos. En el primero se incluyen actividades como entrevistas, tertulias o ruedas de prensa, mientras que en el segundo lo hacen otras como intervenciones en el parlamento o declaraciones

³ Disponible en <http://corpus.rae.es/lfrecuencias.html> (última consulta, 13-II-2018)

institucionales. A partir de una concepción laboveana del estilo (Labov 1972), esperamos recoger más variantes vernáculas en los actos del primer grupo, ya que en ellos se presume una menor planificación y, por consiguiente, una menor atención del individuo hacia su propia habla. Con todo, no es la única posibilidad: de acuerdo con los postulados de la teoría de la acomodación (Giles, Coupland y Coupland 1991), en los actos dialogales cabría esperar bien la convergencia, bien la divergencia con respecto al interlocutor, en función de los intereses particulares del hablante. En el presente caso, esos interlocutores son, en la mayoría de las ocasiones, periodistas oriundos de regiones españolas ajenas al dominio lingüístico catalán. Por el contrario, en los actos prototípicamente monologales, se supone que el hablante no se ve igualmente compelido a seguir las presiones de estos condicionantes psicosociales.

Por lo que a la matriz extralingüística se refiere, los ejemplos se han codificado a partir de los caracteres sociales reseñados más arriba (ver §3), como el *sexo* (hombres/mujeres), el *origen social familiar* (humildes/otros), el lugar de *procedencia* (Barcelona capital/resto), la *ideología* (derecha/izquierda) y el *catalanismo* político (nacionalistas/no nacionalistas). En relación con el primero, dado el carácter vernáculo de la variante analizada, esperamos encontrar una mayor presencia de estas realizaciones en los hombres de la muestra, al menos ante un perfil de variación estable, no sometido a cambios significativos. En caso contrario, sin embargo, las mujeres podrían abanderar tales cambios (Labov 2001). En cuanto al origen social de los políticos, no nos interesa tanto el estatus socioprofesional alcanzado por estos, que en muchos casos es homologable,⁴ cuanto su extracción familiar. La hipótesis es que las realizaciones

⁴ Todos los miembros de la muestra ocupaban puestos de responsabilidad en formaciones o instituciones políticas que llevaban aparejado un nivel de ingresos elevado, al menos para los estándares españoles. Asimismo, la inmensa mayoría de los políticos analizados contaba con formación universitaria –muchos de ellos con estudios en el campo del derecho, las ciencias políticas y la economía– y tan solo dos (Albiol y Colau) no terminaron sus estudios superiores. Sin embargo, el punto de partida social de estos políticos era diferente. Así, algunos de ellos procedían de entornos familiares más acomodados, situados en las clases

vernáculos podrían estar correlacionadas con el origen más humilde de aquellos, frente a la mayor presencia de soluciones estándares en el resto de políticos. Por lo que a la ideología se refiere, la tradicional vinculación de las formaciones de izquierda en España con las reivindicaciones territoriales y las posiciones más federalistas permite colegir una mayor presencia de los rasgos vernáculos en los políticos de este espectro ideológico. Por el contrario, sería esperable encontrar menor cantidad de estas variantes en cargos públicos situados en partidos y movimientos de derecha o centro derecha.

Finalmente, la orientación de los políticos y de sus formaciones respectivas en torno al catalanismo ideológico, nos permite distinguir otros dos grandes bloques: a) nacionalistas y b) no nacionalistas (sobre estos últimos, ver nota 2). Como hemos visto (§2), en los últimos tiempos, el primero ha estado íntimamente vinculado a las aspiraciones soberanistas, si bien contamos también con alguna excepción en el corpus. Este es el caso, por ejemplo, de Josep Antoni Duran i Lleida, durante muchos años diputado de Convergencia i Unió en el Parlamento español, y que en 2016 abandonó la primera fila de la escena política, decepcionado por el afán independentista de sus antiguos compañeros de coalición. Del mismo modo, no todos los definidos como no nacionalistas comparten las mismas reivindicaciones en la cuestión territorial. Así, algunos como Colau, Herrera o Coscubiela se han declarado repetidamente a favor del denominado derecho a decidir, aunque, eso sí, mediante un referéndum legal, pactado con el gobierno del Estado. Sea como sea, la hipótesis de partida es que las realizaciones vernáculos serán significativamente mayores entre los políticos nacionalistas (catalanistas) que entre los no nacionalistas.

Junto a estos factores categoriales, incluimos también dos variables continuas: la *edad* de los políticos y el *año* de producción de sus discursos. Con estas pretendemos medir si

medias o medias altas, mientras que el resto lo hacía desde posiciones más desfavorecidas, como descendientes de familias de clase media baja u obrera (ver Tabla 1).

se advierte algún tipo de evolución, a favor o en contra de la variante vernácula, con el paso de los años. Si el cambio es favorable, es de esperar una mayor presencia de [-t] en los políticos más jóvenes, aquellos que nacieron a partir de mediados de los años 70 del pasado siglo y cuya edad, en el momento de realizar este estudio, oscilaba entre los 30 y los 40 años (Chacón, Colau, Rovira, Herrera, Rivera, Pascal). Por el contrario, una disminución de los índices de la dental sorda iría asociada a una mayor presencia del rasgo vernáculo entre los mayores de 55 años (Candini, Coscubiela, Duran, Forcadell, Girauta). Por su parte, el factor *Año* puede revelar también algunos movimientos en este sentido. Para ello disponemos de muestras de habla correspondientes a una década completa: desde 2007, año siguiente a la aprobación del actual *Estatut* de Cataluña, hasta finales de 2017. Con todo, en el corpus hay un claro desequilibrio a favor de las muestras de habla de esta última anualidad, por ser la más decisiva en el proceso soberanista y, en el caso de algunos políticos (Pascal, Rovira) el único del que hemos podido encontrar manifestaciones públicas.

Por último, la codificación se completa con dos factores aleatorios, el *nombre* del político y la *palabra* donde aparece el segmento /d/. En un análisis de regresión de efectos mixtos como el que emprendemos en este estudio (ver §6), la inclusión de estos factores nos permite enriquecer la solidez de los resultados, al analizar la variación no solo en el seno de los factores categoriales y continuos reseñados, sino también en el interior de cada individuo y vocablo afectados.

6. Procedimiento

Para la compilación del corpus que sirve como base a esta investigación, hemos procedido a la búsqueda de material audiovisual a cargo de los 16 políticos mencionados a través de internet. El resultado es una muestra de habla de una hora aproximada de duración por

cada individuo, repartida en diversos actos comunicativos (entrevistas, intervenciones parlamentarias, ruedas de prensa, etc.) y durante todo el periodo analizado (2007-2017).

En una segunda fase, los materiales así obtenidos se han transcrito íntegramente mediante la herramienta de voz del programa Google Documentos, y el resultado inicial corregido y editado manualmente por el investigador. Al final, el total de registros del corpus asciende a 160.000 palabras aproximadamente. A continuación, mediante un programa de concordancias (Wordsmith v. 6.0), se han localizado todas las ocurrencias de la variable lingüística, cuyos alófonos se han clasificado a continuación tras la audición detenida de los vídeos correspondientes. El singular perfil fónico de las variantes vernáculas de esta variable, como las interdentalizaciones, las variantes elididas o, como en este caso, las realizaciones sordas de /-d/, permite identificarlas con relativa facilidad en la mayoría de los casos a través de un análisis auditivo. Con todo, para garantizar la exactitud de esas audiciones, los juicios del autor se han cotejados con los de otra persona, y en los casos de discrepancia, se acudió al criterio de un tercer juez. Finalmente, los ejemplos más conflictivos fueron resueltos mediante un análisis acústico a través del programa Praat (Boersma y Weenink 2006).

Los resultados de este análisis se han agrupado en las cuatro variantes mencionadas: dental sonora [ð], dental sorda [t], interdental /θ/ y elisión /Ø/. Dado que el objetivo principal del estudio estriba en comprobar la potencial asociación de algunos factores extralingüísticos con las realizaciones más vernáculas, para el análisis cuantitativo tomamos como referencia (*application value*) la variante dental sorda, [t], cuyo perfil variacionista contrastamos binariamente con el resto de las variantes agrupadas.

Para el análisis cuantitativo nos servimos inicialmente de una estadística descriptiva, que nos permite vislumbrar a primera vista, a través de frecuencias absolutas y porcentajes, algunas tendencias distribucionales.. Sin embargo, la verdadera relevancia

de estos tan solo se puede determinar tras el empleo de una estadística multivariante, a través de modelos que combinan todos los factores considerados al mismo tiempo. En la tradición variacionista esta estadística se halla íntimamente vinculada a los modelos de regresión logística, y en particular, en los últimos años, a los de efectos mixtos, en los que se imbrican no solo factores categoriales, tales como el sexo, el origen social o el tipo de discurso, sino también otros de carácter continuo (edad, frecuencia...) y aleatorio (Tagliamonte 2012, 141).

Para la realización de este análisis de regresión de efectos mixtos hemos elegido el programa Rbrul (Johnson 2009), cuya interfaz permite acceder de una manera sencilla e intuitiva a dos de las medidas fundamentales en todo estudio variacionista: a) la significación de los factores seleccionados como significativos y b) la dirección explicativa de estos en el seno de los correspondientes predictores. La primera se mide en pesos explicativos (*factor weights*), que se sitúan entre los índices extremos de 0 (nulo favorecimiento de una variante) y 1 (selección categórica de la variante). Normalmente, se interpreta que los valores situados por encima de .50 reflejan factores que favorecen una forma determinada, mientras que los localizados por debajo de esa cifra, la desfavorecen.

Ahora bien, como se ha destacado recientemente (Tagliamonte y Baayen 2012; Levshina 2015), los análisis de regresión logística no siempre permiten apreciar fácilmente la relevancia explicativa de estos predictores, así como las complejas interacciones que obran en su interior, especialmente cuando se dan cita muestras normalmente mal distribuidas –como es habitual en los corpus lingüísticos– y un número elevado de predictores que, además, pueden estar correlacionados entre sí. Es por ello por lo que, en la última década, cada vez más estudiosos acuden a modelos de regresión no paramétricos, que permiten completar la información cuantitativa obtenida mediante la

regresión logística, al tiempo que eluden los problemas mencionados. En concreto, en este estudio nos serviremos de una de esas herramientas, los denominados árboles de inferencias condicionales (*conditional inferential trees*), con los que trataremos la jerarquía y el modo en que trabajan en tándem los factores previamente seleccionados como significativos.

7. Resultados y análisis

7.1. Distribución global e idiolectal

La variable cuenta con 1691 ocurrencias, de las cuales una mayoría corresponde a la variante estándar [ð] 38% ($n=652$), seguida de cerca por las elisiones, 35% ($n=598$), y a más distancia por la dental sorda 19% ($n=325$) y la interdental 8% ($n=116$) (ver gráfico 1).

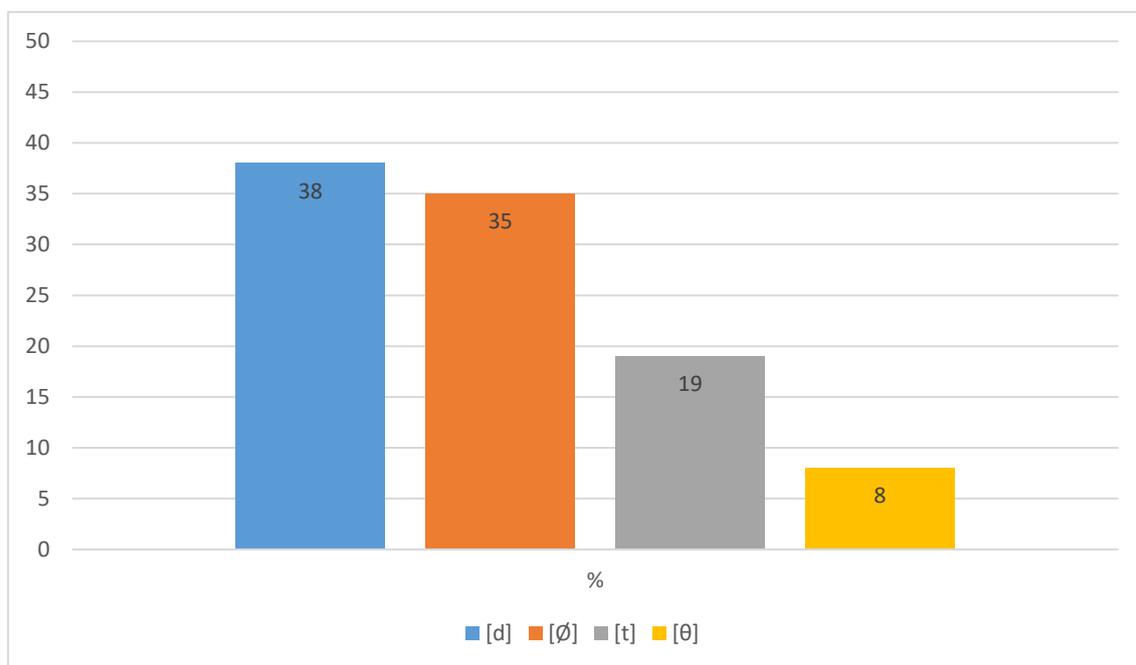


Gráfico 1. Distribución global de las variantes de la muestra

Dialectalmente, estos datos contrastan claramente con los de otras sintopías. Así, en un estudio reciente sobre el barrio de Salamanca en Madrid, Molina (2016, 351) ofrece cifras que superan el 60% de elisiones, prácticamente el doble, pues, que en la muestra analizada en este estudio. Por el contrario, las realizaciones de la dental sonora apenas van más allá del 20% en el distrito madrileño, a distancia igualmente de su ocurrencia entre la clase política catalana. Más cercanas se hallan las realizaciones interdental, las menos frecuentes en ambos corpus, si bien también aquí encontramos cifras superiores en la muestra madrileña (15%) que en la catalana (8%).

De vuelta a esta última, la Tabla 3 nos ofrece ahora la distribución de estas variantes por individuos. En ella se puede apreciar una considerable variabilidad en el seno de la clase política catalana. Así, 8 de los 16 individuos muestran realizaciones de todas las variantes, mientras que los 8 restantes exhiben alguna restricción (Albiol, Candini, Coscubiela, Forcadell, Pascal, Rovira, Sàcnhez, Turull). Estos últimos coinciden en la no inclusión en su repertorio de la variante interdental, [θ], no por casualidad la forma vernácula menos autóctona de todas las consideradas en el análisis (ver §4).⁵ Además, políticos como Albiol no realizan tampoco ninguna elisión, seguido de cerca por Forcadell, con apenas 3 ejemplos (4%) de la variante cero.

Tabla 3. Distribución de las variantes por político

	-t		-d		∅		θ		Σ
	N	%	N	%	N	%	N	%	
Albiol	17	16	88	84	0	0	0	0	105
Candini	16	16	44	45	37	38	0	0	97
Chacón	2	1	45	31	96	66	2	1	145
Colau	17	21	33	41	19	24	11	14	80
Coscubiela	5	7	19	27	47	66	0	0	71
Duran i Lleida	37	27	66	48	18	13	17	12	138
Forcadell	26	39	38	57	3	4	0	0	67

⁵ Una excepción a esta norma es la representada por la exministra de sanidad, Dolors Montserrat, cuyas interdentalizaciones superan con creces (58%) los índices de las demás variantes.

Girauta	4	4	19	19	78	76	1	1	102
Herrera	5	3	27	19	106	75	3	2	141
Montserrat	9	7	29	22	18	13	78	58	134
Pascal	6	6	50	47	50	47	0	0	106
Rivera	1	1	16	19	64	77	2	2	83
Rovira	10	19	24	46	18	34	0	0	52
Sànchez	65	38	85	50	19	11	0	0	169
Tardà	66	52	48	38	11	8	2	1	127
Turull	39	53	21	28	14	19	0	0	74

Estas elisiones son, junto con la variante estándar, [ð], las formas más frecuentes para la mayoría de los integrantes de la muestra, aunque con una desigual distribución entre unos y otros. Así, políticos como Rivera, Girauta, Herrera, Chacón y Coscubiela se inclinan mayoritariamente por las elisiones. Por el contrario, otros como Candini, Colau, Duran, Forcadell, Rovira, Sànchez lo hacen por la dental sonora.

Sin embargo, hay también algunas excepciones notables a este patrón mayoritario que, salvo algún caso aislado (ver nota 5), afectan sobre todo a la dental sorda, [t], la variante vernácula más autóctona y cuya distribución entre los miembros de la muestra puede verse ordenadamente en el Gráfico 2. En este se puede advertir la existencia no solo de una gran variabilidad en el empleo de la pronunciación autóctona por parte de la clase política catalana, sino también la presencia de algunos hablantes que llevan sus usos muy por encima de la media, como es el caso de Turull, Tardà, Forcadell y Sànchez.

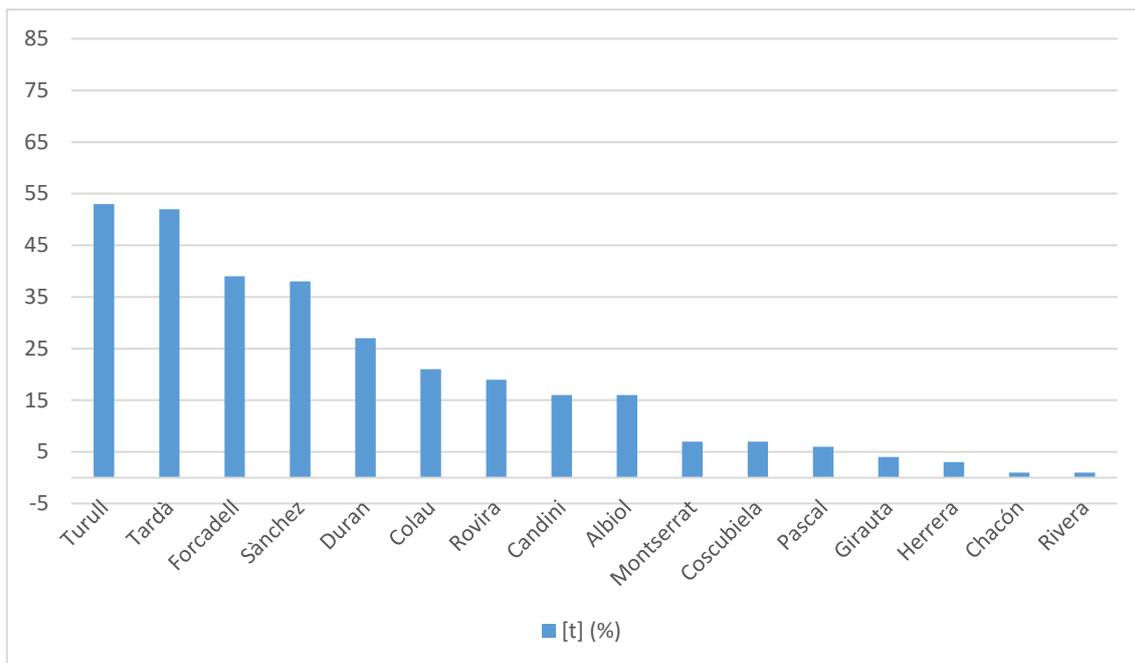


Gráfico 2. Distribución de la variante dental sorda [t] por informantes (%)

Al análisis específico de los factores que intervienen en esa variación dedicamos los siguientes párrafos.

7.2 Distribución de la variante [t] en la muestra

A través de una inicial estadística descriptiva, la Tabla 4 nos permite atisbar a primera vista la distribución de la variante entre los diferentes factores categoriales considerados.

Tabla 4. Distribución de las variantes de -/d/ entre los factores categoriales

	[t]		Otras		Σ
	N	%	N	%	
Cons. previa					
/t/	172	37	289	63	461
Otras	153	12	1077	88	1230
Vocal previa					
/a/	227	17	1114	83	1341
Palatales	60	21	224	79	284
/u/	38	58	28	42	66
Cotx. Siguiete					
Pausa	95	21	343	79	438
Sonoro	155	19	637	81	792
Sordo	75	16	386	84	461

Morfología					
Derivadas	45	14	265	86	310
Otras	280	20	1101	80	1381
Nacionalismo					
Nacionalistas	265	32	565	68	830
No nacionalistas	60	7	801	93	861
Ideología					
Derecha	129	15	710	85	839
Izquierda	196	23	656	77	852
Origen social					
Humilde	245	33	500	67	745
Otras	80	8	866	92	946
Procedencia					
Barcelona	113	15	630	85	743
Otras	212	22	736	78	948
Sexo					
Mujeres	86	13	595	87	681
Hombres	239	24	986	76	1010
Discurso					
Dialogal	189	19	820	81	1009
Monologal	136	20	546	80	682
Σ	325	19	1366	81	1691

Los datos de la tabla parecen apuntar a la incidencia de algunos factores contextuales, como la consonante previa: conforme a lo esperado, la variante vernácula es más empleada en presencia de otro sonido similar al comienzo de la sílaba. Sin embargo, la dental sorda tan solo parece alentada en los contextos precedidos por una vocal velar, /u/ (58%), como hemos visto muy minoritarios en el corpus ($n=66$). Por el contrario, ni en el contexto fónico siguiente, la categoría morfológica de las palabras o el tipo de discurso se aprecian diferencias de calado a favor o en contra de esta variante. Más prometedores parecen a simple vista los resultados obtenidos tras revisar la matriz social: las soluciones vernáculas se ven especialmente estimuladas entre los políticos nacionalistas (32%), de origen humilde (33%) y, en menor medida, los hombres (24%), de izquierdas (23%) y procedentes de otras comarcas catalanas ajenas a Barcelona (22%).

La mayoría de estas diferencias no resiste, sin embargo, el escrutinio más exhaustivo que proporciona el análisis de regresión logística de efectos mixtos que realizamos a continuación, y cuyos resultados se condensan en la Tabla 5.

Tabla 5. Contribución de los factores seleccionados como significativos por el modelo de regresión logística de efectos mixtos mediante Rbrul (variables aletatorias: palabra, político)

	N	Total Σ	%	Log-odds	FW.
Consonante previa					
/t/	172	461	37	1.141	.75
Otras	153	1230	12	-1.141	.24
<i>Rango</i>					.51
Nacionalismo					.17
Nacionalistas	265	830	32	0.738	.68
No nacionalistas	60	861	7	-0.738	.32
<i>Rango</i>					.36
Origen social					
Humilde	245	745	33	0.772	.68
Resto	80	946	8	-0.772	.32
<i>Rango</i>					.36

De acuerdo con este modelo, tan solo tres predictores contribuyen de manera independiente y suficientemente robusta a explicar la variación, al menos a la luz de la muestra disponible. De estos, el primero es de naturaleza estructural, y confirma las diferencias que describíamos en el párrafo anterior a propósito de la incidencia favorable a las realizaciones vernáculas cuando la consonante es precedida por otra dental sorda (*magnitud, lealtad, voluntad*, etc.). El peso explicativo de este contexto es tan elevado (.75) como bajo el contrario (.24), es decir, cuando a la dental sorda le precede cualquier otra consonante (*verdad, serenidad, red*, etc.). Por lo demás, el hecho de haber sido seleccionado en un modelo de regresión logística de efectos mixtos, confirma la contribución vigorosa de este predictor para el conjunto de las palabras afectadas por la variable lingüística, aunque con algunas diferencias observables entre unas y otras. Así,

en la mayoría de los vocablos con /t/ previa, se cumple la regla mencionada. En algunos casos, incluso, la palabra es reproducida proporcionalmente más mediante la variante vernácula que a través del resto de las pronunciaciones. Algunos ejemplos: *actitud* (t=30; otras=7); *majestad* (t=2; otras=0), *magnitud* (t=6; otras=0); *lealtad* (t=3; otras=0). En otras, sin embargo, las demás variantes son mayoritarias, pero la presencia de [t] no es en absoluto despreciable (*libertad*: t=28; otras=37).

Con todo, no faltan algunas excepciones a esta norma, especialmente en el caso del pronombre de tratamiento *usted*, la palabra más repetida en el corpus ($n=241$), y cuyos patrones de variación se hallan mucho más cercanos a la media (t=45; otras: 196). De hecho, *usted* es una de las palabras que más facilita las elisiones, y es responsable en buena medida de ciertos desequilibrios en algunos idiolectos. Por ejemplo, anteriormente hemos visto cómo Montserrat Candini aparece en una posición intermedia dentro de la escala de realizaciones de la variante vernácula, a distancia, pues, de los políticos más difusores de la dental sorda. Sin embargo, un análisis más detallado de sus datos permite ver cómo ello es en gran parte debido a la desigual distribución de las palabras en su discurso y, en particular, al considerable empleo de *usted*. De hecho, de las 97 ocurrencias de la variable lingüística en el subcorpus de Candini, nada menos que un 44% ($n=43$) aparecen en ese pronombre de tratamiento. Y de estas, en 30 ocasiones Candini utiliza la elisión, y tan solo en una la dental sorda (el resto: [ð]=9; [θ]=0). Ello rebaja significativamente las proporciones de la variante vernácula en este idiolecto, que a buen seguro hubiera ofrecido otro perfil de no haber mediado la sobreabundancia de *usted*. De hecho, haciendo abstracción de esta palabra en el corpus, sus porcentajes de la dental sorda prácticamente se duplican (28%).

Del mismo modo, el análisis de regresión de efectos mixtos nos ayuda a explicar ahora el porqué de la no selección del segundo factor fonético que, aparentemente, parecía

relevante. Como se recordará, las palabras en las que (-d) está precedida por la vocal /u/ (*magnitud*, *pulcritud*, *actitud*, etc.) ofrecen porcentajes muy destacados de la variante vernácula (58%), muy por encima de la media. Sin embargo, un cruce con el factor anterior permite comprobar que ambos factores son parcialmente colineales, lo que impide que puedan incluirse juntos en un análisis de regresión. De hecho, no hay ni una sola palabra cuya última vocal sea una /u/ y que, al mismo tiempo, vaya precedida por otra consonante que no sea /t/. Al final, pues, las considerables realizaciones vernáculas de /u/ previa se circunscriben tan solo a los contextos precedidos por la dental sorda, pero estas afectan a un número muy limitado de ocurrencias (tan solo 53 en todo el corpus) y a muy pocas palabras. De hecho de estos 53 ejemplos, la mayoría se los lleva *actitud* (t=30; otras=7) y *magnitud* (t=6; otras=0) y, en mucha menor medida otras, como *multitud* (t=2; otras=0), *exactitud* (t=0; otras=2), *inquietud* (t=0; otras=3), *pulcritud* (t=0; otras=1) y *virtud* (t=0; otras=1).

Por lo que a los predictores sociológicos se refiere, el modelo de regresión tan solo confiere significación independiente a dos de los factores considerados. Por un lado, se confirma que la dental sorda es especialmente alentada en los idiolectos procedentes de entornos familiares humildes (.68). Por otro, ese mismo peso explicativo se concede, conforme a lo esperado, a los políticos nacionalistas en el eje del catalanismo político, cuyo uso de la variante vernácula es en conjunto significativamente mayor (.68) que entre los no nacionalistas (.32). Ninguno de los demás factores, ni lingüístico ni extralingüístico, ejerce un papel suficientemente relevante como para explicar la variación, al menos con los materiales disponibles.

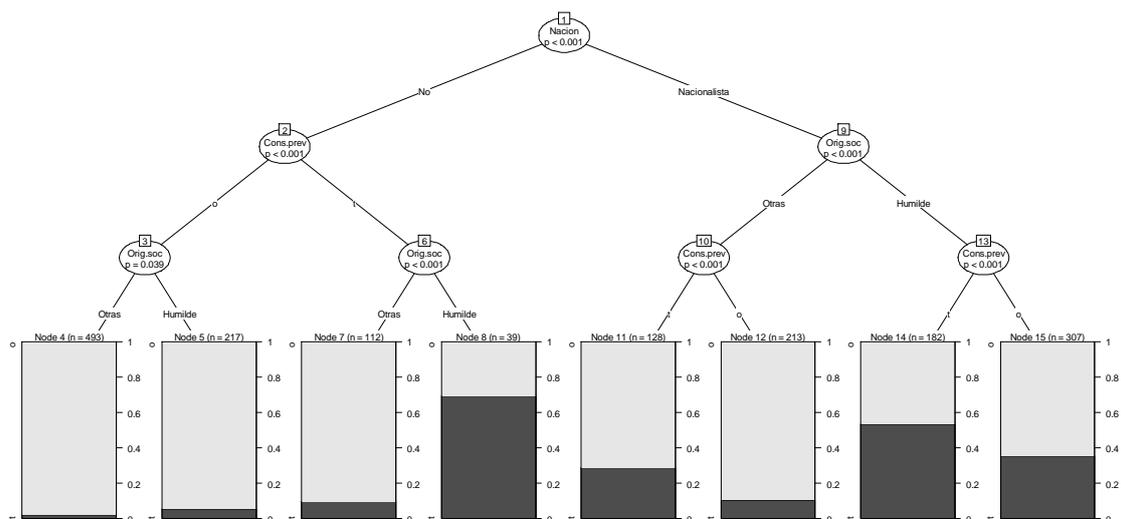
Ahora bien, ¿cuál de los factores seleccionados es jerárquicamente más importante?, y ¿cuáles son las combinaciones que mejor explican la variación? . En la práctica tradicional de los estudios variacionistas a partir de los modelos de regla variable, la

jerarquía entre predictores se establecía por medio del *rango*, una magnitud no estadística obtenida tras restar los pesos explicativos más alto y bajo respectivamente. Por ejemplo, de hacer caso a este dato, de los resultado de la tabla 5 se colegiría que el contexto consonántico previo es más importante (rango 51) que el origen social o la filiación nacionalista de los políticos (ambos con el rango 36). Sin embargo, en los últimos tiempos algunos estudiosos han puesto en duda la validez de esta manera de ver las cosas, que en muchos casos no resuelve la pregunta que nos planteábamos en el párrafo anterior (Tagliamonte y Baayen 2012).

Para paliar estas dificultades, algunos investigadores han señalado las virtudes de algunos modelos de regresión no paramétricos que permiten dar respuesta a la cuestión planteada, al tiempo que limitan considerablemente los problemas metodológicos con los que se enfrentan los modelos de regresión logística. Una de las herramientas más útiles en este sentido son los llamados árboles de inferencias condicionales (*conditional inferential trees*) (Tagliamonte y Baayen 2012, Levashina 2015), que permiten comprobar la jerarquía de los predictores seleccionados, al mismo tiempo que el modo en que interactúan con otros. A diferencia de los modelos de regresión logística, que parten de una fórmula matemática para predecir la covariación entre factores y variantes, los árboles de inferencias proceden de una manera distinta, dividiendo los datos de la variable dependiente de manera binaria y recursiva. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, si la frecuencia de la variante dental difiere significativamente en el cruce con un determinado predictor, el algoritmo continúa con otros, y así sucesivamente hasta alcanzar el mayor grado de significación. De este modo, la recursividad del árbol identifica los predictores más relevantes, creando diferentes ramas, que aparecen jerárquicamente distribuidas, y cuya significación se mide en valores *p*.

Como se ha señalado, este método tiene indudables ventajas cuando se trabaja con muestras relativamente pequeñas o con un número de factores elevado (Levshina 2015, 291), así como cuando intervienen factores potencialmente colineales o complejas interacciones (Tagliamonte y Baayen 2012, 171). Con todo, el modelo presenta también algunos inconvenientes, como su extraordinaria sensibilidad a pequeños cambios en los datos introducidos, lo que hace que trabajar con muchos factores a la vez puede desembocar en árboles excesivamente intrincados y difíciles de interpretar. De ahí que, en lo que sigue, llevamos a cabo un análisis tan solo con los factores categoriales más relevantes, cuyo resultado aparece dibujado en el Gráfico 3.⁶

Gráfico 3. Árbol de inferencias condicionales (*conditional inference tree*) para la selección de la variante [-t] (C index of concordance=0. 82)



Como se puede apreciar, el primer nódulo marca el factor *Nación* como punto de partida en torno al cual se vertebran las sucesivas combinaciones. El perfil de estas es, sin embargo, diferente para los grupos nacionalista (rama derecha) y no nacionalista (rama izquierda). Si empezamos por estos últimos, comprobamos cómo el primer factor

⁶ La fiabilidad del modelo es bastante elevada, como se desprende del Índice C de concordancia (*C index of concordance*) obtenido (.82), superior al .80, requerido para un ajuste excelente del modelo explicativo (Tagliamonte y Baayen 2012).

relevante con el que interactúa es la consonante previa (nódulo 2). A partir de aquí, los resultados para los dos contextos considerados difieren en consonancia con lo que veíamos anteriormente: la mayor presencia de la variante vernácula se da cuando interviene el segmento /t/ a comienzo de sílaba, frente al resto de consonantes. Con todo, en ambos casos todavía es posible dar con una nueva conexión, la que se establece a partir del cruce con el origen social de los políticos, resultando en ambos casos mayor el número de variantes vernáculas en los de extracción humilde (nódulos 5 y 8) que en los demás (nódulos 4 y 7).

Por el contrario, las interacciones que operan en la rama derecha, asociada con el sector nacionalista de la muestra, son de diferente tenor. En este caso, el primer cruce se establece con otro factor sociológico, el origen social (nódulo 9), y no con el entorno fónico, que tan solo aparece a continuación (nódulos 10 y 13). Por lo que al primero se refiere, los datos vuelven a mostrar un comportamiento diferente entre los políticos de extracción humilde y los demás. Que los primeros se inclinan más por las realizaciones vernáculas que los segundos se aprecia a simple vista tras la comparación entre las manchas negras de los nódulos correspondientes. Con todo, tanto en un caso como en otro se da un último contraste entre los dos entornos fónicos considerados: la presencia de /t/ acentúa la selección de la dental sorda (nódulos 11 y 14) en detrimento de las otras consonantes (nódulos 12 y 15).

8. Conclusiones

De lo analizado en estas páginas se desprende que la variación de /-d/ en posición final de palabra se halla inicialmente condicionada por factores aleatorios, como las palabras en que aparece esta consonante o la propia identidad de los políticos. Por lo que a estos últimos se refiere, hemos comprobado cómo al menos la mitad de la muestra exhibe

manifestaciones de las cuatro variantes consideradas, cuyas frecuencias de uso se ordenan así: dental sonora [ð], elisión [Ø], dental sorda [t] e interdental [θ]. Sin embargo, la otra mitad es ajena a la variante interdental, revelándose así como la más alejada de los hábitos expresivos autóctonos, a diferencia de lo que sucede en otros dialectos del español peninsular. Este hecho, junto con los patrones distribucionales que dibuja la variante dental sorda, establece un perfil sociolingüístico singular.

Ahora bien, la interpretación de este perfil es relativamente simple. Y ello porque la variable aparece sometida a una nómina reducida de factores explicativos. En el plano estructural, el único factor relevante es la consonante previa, de tal manera que las realizaciones vernáculas se ven alentadas especialmente cuando la sílaba final de la palabra comienza con la misma consonante /t/. Por el contrario, ningún otro factor lingüístico o estilístico desempeña un papel destacado.

Igualmente parcos son los resultados que arroja la matriz social de la variación. En este caso hemos visto cómo ni el sexo, ni el lugar de procedencia, ni siquiera la ideología derechista o izquierdista de los políticos diferencia a la muestra, contrariamente a lo que habíamos previsto inicialmente. Tampoco los factores continuos, que atienden a la edad de los políticos o al año en que produjeron sus textos, han revelado patrón alguno que haga pensar en la existencia de un posible cambio lingüístico, a favor o en contra de la variante vernácula, con el paso del tiempo.

Con todo, la variación sociolectal existe, aunque hay que encontrarla en otros parámetros. Por un lado, hemos visto cómo la variante dental sorda es significativamente mayor en los políticos cuyo origen social es más humilde, que de este modo parecen retener en su repertorio lingüístico una parte al menos de su herencia vernácula. Pero, por otro, estas realizaciones aparentan haberse convertido también en una importante señal de identidad entre los políticos del bando catalanista, especialmente los nacionalistas de

origen más popular, como Turull, Tardà, Forcadell y Sánchez. Por otro lado, el hecho de que estos políticos figuren entre los de más edad de la muestra (por encima de la cincuentena en todos los casos) hace pensar que este rasgo no es una novedad y que, bien al contrario, tiene ya una larga tradición en estos sectores de la sociedad catalana que se identifican con el nacionalismo y, más aún, con el independentismo. Sin embargo, en el extremo opuesto parece que ese poder de atracción se halla muy debilitado, como revelan los magros resultados de la variante vernácula entre los sectores no nacionalistas, tanto de la derecha (Rivera, Girauta, Montserrat) como de la izquierda (Herrera, Chacón), especialmente entre los políticos con más proyección fuera de las fronteras catalanas.

Estas conclusiones vienen avaladas en lo esencial por los resultados de un estudio previo en el que, a partir de la misma muestra, analizamos el nivel de velarizaciones de la consonante (l) en posición final de palabra (*fatal, virtual*) (Blas Arroyo 2019). También allí tuvimos ocasión de comprobar cómo, al margen de la variabilidad individual y la incidencia de algunos factores estructurales esperables, tanto el ideario nacionalista como el origen social de los individuos explicaba en buena medida la variación, y en particular la inclinación hacia las realizaciones vernáculas. Tanto en un caso como en otro, las primeras posiciones son ocupadas por políticos que se ajustan a este perfil: veteranos independentistas, de origen social humilde, como Tardà, Turull, Forcadell o Sánchez. Con todo, una diferencia importante se aprecia entre ambas variables: mientras que entre los políticos nacionalistas las velarizaciones alcanzan siempre proporciones muy elevadas, superiores al 60% -y en algunos casos al 80%- , las cifras de la dental sorda son ahora considerablemente más modestas. Ello nos lleva a pensar que el carácter emblemático de estas realizaciones vernáculas es mayor en el caso de /-l/ que en el de /-d/, lo cual explicaría, de paso, la menor presencia de estas últimas en algunos políticos de similares convicciones soberanistas, especialmente los más jóvenes.

Referencias

- Baayen, Harald. 2008. *Analyzing linguistic data. A practical introduction to statistics using R*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Badia, Antoni M. 1981. Peculiaridades del uso del castellano en las tierras de lengua catalana. En Velilla, Ricardo (ed.), *Actas del I Simposio para profesores de Lengua y Literatura Españolas*. 11-31. Madrid, Castalia.
- Blas Arroyo, José Luis. 2019. Español ‘a la catalana’: variación vernácula e identidad en la Cataluña soberanista, *Oralia*, 22(1): 7-40.
- Boersma, P. y D. Weenink. 2006. *Praat: Doing phonetics by computer*. <<http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>>
- Bucholtz, Mary y Hall, Kira (2010). Locating identity in language. En Llamas, Carmen y Dominic Watt (eds.) *Language and identities*. 18-28. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Bybee, Joan L. (2006): From usage to grammar: the mind’s response to repetition, *Language*, 82: 711-733.
- Davidson, Justin. 2015. *Social Dynamics of Catalan-Spanish Contact in the Evolution of Catalanian Spanish*. Unpublished Doctoral Dissertation. U. of Illinois, Urbana-Champaign.
- Eckert, Penelope. 2012. Three waves of variation study: the emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation, *Annual Review of Anthropology*, 41: 87-100.
- Estrada, Ana 2012. The loss of intervocalic and final /d/ in the Iberian Peninsula, *Dialectologia*, Special Issue III: 7-22.
- Fernández Planas, Ana M.^a. 2011. *Así se habla. Nociones fundamentales de fonética general y española. Apuntes de catalán, gallego y euskara*. Barcelona: Horsori.
- García Mouton, Pilar y Molina, Isabel. 2015. La -/d/ en el Atlas Dialectal de Madrid: un cambio en marcha, *Lapurdu*, 19: 277-290.
- Giles, Howard, Coupland, Nicholas y Coupland, Justine. 1991. Accommodation theory: Communication, context and consequence. En Giles, Howard, Nicholas Coupland y Justine Coupland (eds.), *Contexts of accommodation: developments in applied sociolinguistics*. 1-68. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hall-Lew, Lauren, Coppock, Elizabeth y Starr, Rebecca. 2010. Indexing political persuasion: Variation in the Iraq vowels, *American Speech*, 85(1): 91-102.
- Hall-Lew, Lauren, Starr, Rebecca y Coppock, Elizabeth. 2012. Style-shifting in the U.S. Congress: The vowels of Iraq(i). En Hernández Campoy, Juan y Juan A. Cutillas Espinosa (eds.), *Style-shifting in public: New perspectives on stylistic variation*. 45-63. Amsterdam: John Benjamins.
- Hall-Lew, Lauren y Friskney, Ruth. 2017. Accommodation or political identity: Scottish members of the UK Parliament, *Language Variation and Change*, 29: 341-363.
- Hidalgo, Antonio y Quilis, Mercedes. 2012. *La voz del lenguaje: fonética y fonología del español*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Hualde, José I. 2014. *Los sonidos del español*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Institut d’Estudis Catalans (IEC). 2016. *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: IEC.
- Johnson, Daniel E. 2009. Getting off the GoldVarb standard: Introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis, *Language and Linguistics Compass*, 3(1): 359-383.

- Krivoruchko, Julia G. 2008. Prepositional Wars: When Ideology Defines Preposition. En Kurzon, Dennis y Silvia Adler (eds.), *Adpositions: Pragmatic, Semantic and Syntactic Perspectives*, 191-208. Amsterdam: John Benjamins.
- Labov, William. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William. 2001. *Principles of Linguistic Change: Social Factors*. Oxford: Blackwell.
- Levshina, Natalia. 2015. *How to do linguistics with R*. Amsterdam: John Benjamins.
- Martínez Celdrán, Eugenio. 2013. *Manual de fonética española: articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- Molina, Isabel. 2016. Variación de la -/d/ final de palabra en Madrid: ¿prestigio abierto o encubierto? *Boletín de Filología*, 60(2): 347-367.
- Navarro Tomás, Tomás (1918 [1981]): *Manual de pronunciación española*. Madrid, CSIC. 21.^a ed.
- R Development Core Team. 2015. *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. <http://www.R-project.org>.
- Sinner, Carsten. 2004. *El castellano de Cataluña*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Tagliamonte, Sali A. (2012). *Variationist sociolinguistics: change, observation, interpretation*. Malden, MA, Wiley- Blackwell.
- Tagliamonte, Sali A. y Harald Baayen. 2012. Models, forests and trees of York English: Was/were variation as a case study for statistical practice, *Language Variation and Change*, 24(2): 135–178.
- Weinreich, Uriel. 1968. *Languages in contact: Findings and problems*. The Hague: Mouton.

Dirección para la correspondencia

José Luis Blas Arroyo

Departamento de Filología y Culturas Europeas
Universitat Jaume I
12071 Castellón de la Plana (Spain)
Tfno. +34 964729625
blas@fil.uji.es